

# MADRID CENSOR

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Año II

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
Madrid, un trimestre . . . . . 2,00 pesetas.  
Provincias, un trimestre . . . . . 2,50 »  
Extranjero . . . . . 4,00 »  
NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS

**DIRECTOR**  
DON ANTONIO SANTONJA

LUNES 25 de Mayo de 1891.

**ANUNCIOS**  
25 céntimos de peseta la línea en cuarta plana.  
Reclamos y noticias, a precios convencionales.

Núm. 32.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,  
PEZ, 30, PRINCIPAL

## ROMERO Y SILVELA

II

Valga por lo que valiere, una declaración corresponde. Por propio convencimiento y absoluta independencia, no tenemos ídolos de levita: quedéase allí, para los que han menester limosnas y encubramientos, manejar el incensario de la adulación y arrastrarse ante los poderosos, que a la postre y por regla general, son figuras más o menos decorativas.

Pero la verdad es única y eterna, y de la verdad somos cortesanos y servidores. De aquí nuestra adhesión al diputado por Antequera en el punto que nos ocupa, que el significa lo que pocos han llegado a representar en la historia parlamentaria de nuestro país.

Su más perfecto elogio es éste: no viva de la política, si para ella. Aquí donde hay diputados del arroz, de la harina, del trigo, del hierro, de la caña de azúcar, de la remolacha; por una carretera, por un canal, por un ferrocarril, hasta por un peatón; representantes de Valladolid, de Valencia, de Granada, y... de Leganés (éstos en número sobrado), el señor Romero Robledo es única y exclusivamente representante de la nación.

El jefe reformista está a cien codos de esas mezquindades y egoísmos; y tal altura supo conservar, igualmente en las regiones del poder que cuando le ha sido adversa la fortuna. Como todo el que llega por derecho propio, con alientos para imponerse y proseguir sufriendo, pese a quien pesare, ha tenido envidiosos de su fe y calumniadores de su fama; y a unos y otros es sabido cómo consiguió empujarlos y derrotarlos: con la arrogancia del desprecio. Y aun de esta suerte debieron quedar agradecidos; aquí, donde el interés por la patria es para muchos un interés de tanto por ciento sobre lo que cada cual se propuso conseguir antes de obtener el capital que excitó su apetito y le impulsó a la conquista de la alta investidura; a ser una fracción nada menos de la trinidad constitucional.

El *Diario de Sesiones*, proclama, enalteciéndolo, ese nuestro parecer respecto del jefe reformista; la masa neutral juzga porque lee y sabe digerir, y habrá de reconocer la exactitud de lo afirmado.

Tal es la moral política del hombre, expuesta sin retóricos alifios, sin las exageraciones de la pasión, con la fantasía combinada, fiel reproducción, en suma, de los propios dictados de la justicia.

Al Sr. Romero se le acusa de inconsecuente; y quiénes son los tales que esto dicen y tan ligeramente juzgan? Ellos, los tránsfugas de todos los partidos y apóstatas de todas las ideas; otros que han vivido en perpetua servidumbre, por falta de valor para emanciparse reconociendo su debilidad, y por consiguiente, su impotencia. Total, ruin envidia, despreciable, y, con efecto, despreciada.

El Sr. Romero Robledo se alejó del poder por causas que parecen conocidas, y acaso realmente lo sean por Don Antonio Cánovas del Castillo. Fue uno menos, quizás porque su jefe quiso ser Calomarde, y harto perspicaz, hubo de comprender, en pleno goce de las delicias de Cápuca, que en el reloj de los tiempos pronto había de ser a la hora difícil, en la que el derecho de la fuerza, si estaba de su parte, sólo podría restablecer «la paz del terror y el silencio del despotismo». El señor Romero, nunca ha aspirado a la popularidad, pero no quiere concitar el odio de la opinión porque no sabe aborrecer y siempre ha sabido perdonar: y de aquí ciertamente que se retirase convencido, para no verse muy pronto derrotado.

¿Y qué sucedió a los pocos meses? Que el soberbio gigante convirtióse en pigmeo, al volver a la nada el Rey D. Alfonso XII.

## LA CUESTIÓN DEL BANCO

En los círculos políticos y financieros no ha habido durante toda la semana anterior otro tema que el referente a la desdichada cuestión del Banco de España, contra el cual el comercio, la industria y el país han protestado y siguen protestando en términos enérgicos y en forma que no deja la menor duda.

Muy graves son las circunstancias actuales para aumentar la circulación fiduciaria, lanzando al mercado profusión de billetes, que pueden fácilmente originar el desprestigio de este signo de crédito, precisamente en momentos como el actual, en que los negocios se resienten de una manera muy alarmante en todas las plazas, amenazando quebras y suspensiones de pagos que determinan, aunque esa momentáneamente, alguna paralización en las transacciones.

Aparte de estas consideraciones, que pudiéramos llamar circunstanciales y de momen-

to, hay otra de carácter más técnico que nos determinan a censurar esa concesión relacionada con una operación de crédito que, si bien no es ruinosa en la forma, pues no cuesta interés al Tesoro, es en cambio origen y ocasión inmediata de dificultades para lo porvenir, puesto que los ciento cincuenta millones que en tres años ha de adelantar el Banco de España al Tesoro, han de devolverse luego por el Tesoro.

Otro que el Ministro de Hacienda considere indispensable esos cincuenta millones de pesetas, que cada año, por espacio de tres, ha de entregar el Banco al Estado, no ya para saldar el déficit calculado en el presupuesto, sino para presentarlo algo menor de lo que en realidad es.

Cuanta sea la repugnancia que el Ministro de Hacienda haya tenido que vencer para determinar a presentar al Congreso un plan económico, basado en estas operaciones de crédito, lo comprenderá todo aquel que recuerde la enérgica oposición que aun proyecto semejante hizo, no hace todavía un año, el actual Ministro de Hacienda.

La prensa toda viene estos días llena de exposiciones y representaciones de centros industriales y Cámaras de Comercio, en las que se manifiesta bien claramente que no encuentran favorable a los intereses de la industria y del comercio que ese proyecto llegue a ser ley.

Y por si esto no fuera bastante, la Asamblea de las Cámaras de Comercio, compuesta de organismos casi oficiales, ha protestado de un modo enérgico contra el proyecto del Gobierno, proyecto ruinoso y perjudicial para el comercio, para la industria y para el país.

Pero el Gobierno, que no mira el mañana sino el hoy, y que no atiende a los intereses generales sino a los del Banco, persiste en su proyecto y a lo sumo y haciendo alarde de un espíritu transigente, que no existe, limita la emisión de billetes, pero sosteniendo los demás puntos del proyecto, porque de no salir adelante éste, se viene abajo el intrincado edificio de los presupuestos.

La lucha está entablada; y si el Gobierno persiste en su actitud, él tocará las consecuencias, pues no hay que olvidar que la opinión está enfrente y que no han de servir las imposiciones para amordazar a los que, apoyados en la razón y en la justicia, defienden sus intereses.

## PUNTADAS Y PUNTAZOS

El Sr. Gómez Pizarro ha puesto en el Congreso como no digan dueñas al Sr. Cos-Gayón. Y lo que Cos habrá dicho: ¿Qué culpa tendrá yo de que no la hayan dado a ese chico la dirección general que deseaba?

Por supuesto, que todo ha tenido arreglo, aunque, para el Ministro de Hacienda, parecido al de Caparrotá.

Vallejo Miranda habló al yerno del Marqués de Barzanallana, y éste hizo un cuarto de conversión.

¿A que creen los maliciosos que el Subsecretario de la Presidencia le dijo que si quería dirección se callara y esperase?

La coalición republicana ha quedado convertida en lo mismo que esperábamos.

Esto es, en agua de cerrajas. Último que no fuera siquiera de naranjas, porque refrescarían los diputados republicanos de los calores que han pasado mientras convencían las bases.

Al Sr. Isasa le ha salido un defensor. ¡Ah...!

El Sr. Callaja, en el Senado, le defendió de los ataques del Sr. Magá.

Pero hay quien dice que fué a cuenta de cierto nombramiento de catedrático hecho a favor de un amigo del defensor, por el defendido. Ahora se explica lo ocurrido.

Una observación al Sr. Fabié. ¿Por qué cuando el Ministro de Ultramar pronuncia sus discursos en el Senado ó en el Congreso no empieza diciendo:

—Señores taquígrafos y porteros. Porque decir «Señores Senadores ó Diputados cuando ninguno permanece en los escaños, nos parece impropio.

«Lo que se quiere es confiar a la Comisión de Frase de un Sr. Rangifo en la Asamblea de las Cámaras de Comercio.

«Cuándo hacen académico, como a Fabié, al Sr. Rangifo?

Así confiarán a la Academia.

Ya es Fabié académico de la lengua. De la lengua debía serlo.

Y aun eso, tratándole con benevolencia.

Según se dice, *El Demócrata* no tardará en retirarse a la vida privada.

Pues qué, se ha cerrado el círculo de López Domínguez?

Ha vuelto a publicarse *La Liga Agraria*. Y con gran oportunidad, por cierto. Cuando ya se ha disuelto.

La cuestión social cambia de aspecto. Gran número de limpiabotas de Barcelona se han declarado en huelga.

Esta actitud es de la mayor trascendencia. Quieren dar por el pie a la burguesía. Y dejar sin brillo a los burgueses.

La suerte es que fácilmente se combate esta huelga. Es cuestión de betún y cepillos.

## LOS ESPECIALISTAS

En clase de especialistas los hay en todo y de todo; pero ya me refiero única y exclusivamente a los médicos especialistas que inundan, pase la palabra, a esta coronada villa.

Que en esta clase los hay muy dignos, muy estudiosos, muy respetables, sabios acaso, no será cosa que yo ponga siquiera en duda; pero que hay también especialistas de «doble» con títulos americanos y con historia curiosa, eso es tan fijo como el Sol a las horas de su cita con la tierra.

Las especialidades médicas son algo así como monomanías que padecen ciertos hombres más o menos científicos, y a veces son también medios ingeniosos que dejan atrás los del francés de las cucumbras, terror de patronos e isidros.

Paso por los especialistas de verdad, con sus títulos corrientes, sus brillantes estudios y sus experimentos sobre ésta ó la otra rama de la medicina. Por lo que no paso, es por esos especialistas que, establecidos en lujosos gabinetes, hacen la competencia a los charlatanes que van por calles y por plazas vendiendo polvos, que tanto sirven para matar pulgas como para curar radicalmente las enfermedades todas, por muy crónicas y muy graves é incurables que sean.

Especialistas en las enfermedades de los ojos conozco, que han perdido un ídem y tienen el otro semi hueco; en males de garganta, que están afónicos toda la vida; en los del oído que son sordos como tapias; curadores seguros a infalibles de la impotencia, cuya familia la constituyen un perro y un par de gatos, y... ¿para qué seguir, si se pueden citar tantos casos que sería cuento de nunca acabar?

Uno cuantos prospectos, un gabinete ó instituto bien decorado, el charlatanismo en su grado máximo, muchas tarjetas, muchos círculos y... nada más. Esto basta para ser especialista eminente en cualquier cosa.

Claro es, que al expresarme en estos términos prescindiendo de los médicos especialistas que son a conciencia, de esos hombres que se han dedicado a estudiar uno de los órganos del hombre con más cuidado que los demás, y que poseen remedios seguros para combatir las enfermedades propias de aquél.

Estos son todo lo respetables, todo lo sagrados que pueden ser los apóstoles más dignos de la ciencia.

Pero ¿y los otros? ¿Y esos charlatanes que viven de un trabajo tan ingrato como el de enviar al Este ó al otro a los clientes atraídos por su charla?

El Estado primero, la ciencia luego y la prensa por último, están en el deber de desenmascarar é inutilizar a esos especialistas, y no seremos nosotros los que retrocedamos en este camino, si quiera sea para cumplir humanitarios deberes.

Al efecto comenzaremos a quitar máscaras y esperamos poder mostrar al público algunos párrafos de la ciencia médica que se enseñorean en lujosos gabinetes é institutos, con grave perjuicio para la sociedad.

Tarea por demás ingrata es esta; pero nos servirá de consuelo el poder presentar al lado de estos tipos, los méritos y virtudes de los que se titulan especialistas, y lo son realmente. Así el público podrá distinguir de clases y dar a cada uno lo suyo; que no es justo que la opinión siga engañada y que se explote lo más sagrado que por todos debe haber en el mundo: la salud de nuestros semejantes.

EL DOCTOR SANGREDO.

## ¡ADELANTE!

Es la palabra que debe vibrar con elocuencia persuasiva en la conciencia de cuantos tienen fe profunda en el exacto cumplimiento de las eternas leyes del humano progreso.

Porque la palabra ¡adelante! simboliza la esperanza, y el hombre que nada espera del porvenir, ni vive el presente, ni cumple con la misión que le fué asignada en las terrenales luchas.

Luchar es perfeccionarse, y la perfección es una consecuencia legítima del progreso a que tiende por naturales proporciones todo cuanto existe y alienta, desde el tosco mineral a la planta, desde el insecto diminuto al hombre, que siente su cuerpo como todos los demás organismos vivientes del polvo de la tierra, y alimenta su alma con ideas y aspiraciones indennables, negadas a la multitud de los seres criados.

Por eso el hombre es el único ser capaz de sentir el agudo acicate del progreso en su más elevada manifestación, con lo sublime y espiritual de las ideas.

El triunfo del hombre pensador, condensa-

do en una exclamación de júbilo al sorprender el misterio oculto, es el ¡adelante! de la ciencia que rasga el velo tenebroso de la ignorancia con los rayos fulgentes de sus verdades conquistadas.

¡Adelante! significa el *sureka* de Arquímedes que llenó primero los ámbitos de la ciudad de Siracusa para vencer después con perennes aceros en los espacios infinitos del mundo científico.

¡Adelante! dijo con su célebre *é piou si mouz* el combatido y aprisionado Galileo, al ver consideradas sus teorías como falsas y heréticas.

¡Adelante! dijeron con muda, pero grandiosa elocuencia, las lágrimas de Franklin, cuando éste vió conmovido brotar la chispa del hilo de la exploradora cometa porque había aprisionado al rayo pavoroso.

¡Adelante! exclamaron las víctimas de Villalar desde el sangriento patíbulo, al sucumbir por la defensa de las libertades patrias.

Y todos cuantos dieron generosamente su tranquilidad y su vida por arrebatar un secreto a la naturaleza ó una libertad al despotismo, exclamaron ¡adelante! Ya en medio de los divinos éxtasis del entusiasmo más puro, ya al ofrecer el cuello inocente a la bárbara cuchilla del tirano.

Así que el hombre, en todos los estados diversos de su vida intelectual, ora consagrado a la investigación científica, ora a la conquista y posesión de las humanas libertades, siente desde su conciencia el grito poderoso de ¡adelante! que lo punza y aguijonea con incansable actividad y lo empuja hacia el ambicionado límite de inspirada perfección.

Y así marcharon siempre errantes, ya por las secas arideces del terreno científico, ya por las linderos vistosos del extenso campo artístico, ó ya por el escabroso sendero de las contiendas sociales y políticas, eternamente vibrando en su cerebro el misterioso ¡adelante! ¡adelante! que jamás ha de ver cumplidas sus aspiraciones en la tierra ni ha de conseguir posesionarse del ideal de perfección que le fingieron sus sueños y le hicieron tangible los delirios de su limitada inteligencia.

Sin embargo, siempre clamarán ¡adelante! mientras la fe aliente en su corazón y brote en su cerebro un átomo de luz aun cuando tenga que ser víctima de las crueles mordeduras de un deseo no satisfecho y de la engañosa visión de un ideal, cuanto más perseguido más distante.

Porque esa parece ser su misión en esta vida y esa es la lucha perpetua y satánica a que somete su espíritu; anular lo imposible, borrar lo misterioso y sondar los abismos impenetrables de lo futuro.

A eso camina el hombre; busca la luz en las tinieblas, destruye los misterios con la luz de la ciencia y cuando arranca un secreto a la naturaleza, el genio exclama con el entusiasmo del triunfo.

¡Adelante! ¡Adelante!

## ¿Y ESA CRISIS?

¿Y esa crisis, cuándo viene?—se pregunta todo el mundo al ver el desorden, las contradicciones, los trastornos, las disidencias, los errores y todas, en fin, cuantas calamidades pesan sobre el Gobierno.

El Sr. Cánovas sabe, tiene la evidencia de que los actuales ministros, cuatro por lo menos, están fuera de combate—y eso que hacemos abstracción del de Estado, a pesar de sus negociaciones cuando las cuestiones de Melilla, y del de Marina, no obstante andar éste como Dios quiere y sin embargo de lo mucho que se ha dicho, no sin fundamento, a propósito de ciertas adjudicaciones casi célebres.

El jefe de este desdichado Gobierno sabe, seguramente, que ni el Sr. Silvela, ni el ministro de Ultramar, ni el Sr. Cos-Gayón, ni el imposible Sr. Isasa, pueden continuar desempeñando sus carteras.

¿Por qué no pueden? Sería perder el tiempo el exponer siquiera estas razones.

El ministro de la Gobernación, no solo debe salir del Gabinete porque está comprometiendo la Monarquía, sino también por bien del partido conservador.

Un ministro que atropella la sinceridad electoral para echar las responsabilidades al Gobierno, que se deja derrotar en absoluto por los republicanos en las elecciones municipales y que con esa frialdad de que hace alarde y con su apatía, deja que se cometan atrocidades como las de Barcelona con motivo de las huelgas, es un ministro vencido, desahuciado, mandado retirar.

Pero aunque el Sr. Cánovas del Castillo estuviera dispuesto a perdonar estas faltas, estos indisculpables errores al Sr. Silvela, porque después de todo solo interesan a la Monarquía y al país, ¿no tiene otras faltas que castigar?



190, si bien se añadió al mismo tiempo un recargo transitorio y extraordinario de Guerra, que continuó pagándose hasta 1881, es decir, cinco años después de terminada ésta.

En 1881 se redujo á 16 por 100 para aquellos pueblos que quisieron tributar según la base de imposición que al par se convenía, y los que se negaron á progresar siguieron tributando con arreglo al tipo de 21 por 100.

Por último, la ley de 18 de Junio de 1885, á pretexto de englobar, para facilitar su cobro, en la contribución territorial el impuesto sobre consumos y fabricación de sal, elevó de nuevo aquellos á 17,50 y 22 por 100 respectivamente, quedando, al fin reducidos, por la ley de 1887-88 á 17 y 22,27 por 100, que son los en la actualidad vigentes.

Un impuesto como éste, equivalente á la cuarta parte del producto de la propiedad, es de todo punto insostenible. Claramente lo manifiesta el sinnúmero de fincas abandonadas al fisco por no poder conllevar la carga que se les impone y la ruina general de la industria agrícola.

En ningún país del mundo, ni aun en aquellos que por su posición geográfica ó por necesidades de un orden internacional se ven obligados á mantener numeroso ejército, está tan gravada la propiedad territorial como en España.

Francia recauda por esta contribución anualmente 178 millones de pesetas. España, con una riqueza agrícola inferior á la mitad de aquella, paga 180 millones.

¿Puede darse mayor absurdo? Rebajar al 12 por 100 el tipo hoy existente de este impuesto, es una necesidad urgentísima que no puede demorarse sin destruir la primera de nuestras industrias.

Alguna compensación podrá encontrarse en la creación de otros tributos nuevos sobre manifestaciones de riqueza, que sin fundamento alguno, escapan á la acción del fisco; pero el remedio más poderoso ha de consistir en la reducción de los gastos, obra que debe emprezarse desde luego.

No emplearemos largos razonamientos en demostrar que, sin daño alguno para los intereses sociales, pueden hacerse de gran importancia, sin más que borrar del presupuesto lo que inútilmente se consume.

Desde 1880 hasta la fecha, los gastos del personal solamente han aumentado en 40 millones de pesetas. Aparte de la cantidad insignificante que de esta suma corresponde á la creación de Audiencias, lo demás se ha consumido sin que el país ni la administración hayan encontrado ninguna mejora en los servicios.

Los presupuestos de Guerra y Marina no solamente mantienen los gastos de aquellos ejercicios en que fratricida lucha hacia preciosas grandes ejércitos en el Norte y en el Mediodía, sino que los acrecientan todos los años.

Este procedimiento, en una nación pobre como la nuestra, sin patrimonio alguno originario del Estado, y con un pasivo considerable del Tesoro, conduce directamente á la ruina.

Las leyes de la economía financiera no son distintas de las de la economía privada. Cuando el Estado consume más de lo que normalmente puede, destruye la riqueza individual, que es hoy la fuente única de donde derivan sus ingresos.

Replegarse y acomodarse á vivir con arreglo á los medios de que justamente puede disponerse hasta que el orden financiero se restablezca, no es solamente una medida de prudencia sino que es además una prueba de esbiteria.

Las economías que al presente se hagan producirán prosperidades en lo porvenir.

Con castigar con mano firme gastos completamente inútiles y reorganizar la administración con arreglo á un plan verdaderamente económico, se habrá economizado más que suficiente para poder rebajar la contribución y para evitar que cada vez sea mayor la deuda pública.

Pero no hay cuidado que emprenda este camino, por más que lo anunciara en la oposición el partido conservador.

## LOS HIJOS DEL TRABAJO

Una de las más sabias y verdaderas máximas de la moral es esta: «El trabajo es el patrimonio de los pobres», y con efecto, el trabajo es un preservativo, es como si dijéramos un antídoto contra la relajación física y moral, es un escudo en donde las inclinaciones nocivas que de continuo asaltan al espíritu se proscriben ante la plausible y elevada idea del trabajo.

La ocupación cotidiana y precisa que absorbe la inteligencia humana, la ineludible necesidad de obtener por medio de las fuerzas físicas el sustento diario, intercepta las incipientes prevenciones de la inteligencia que la vagancia sugiere.

La aversión al trabajo, los arraigados hábitos de la holganza, son atentados al progreso material y moral de las artes y las ciencias.

Entristecido el ánimo por el sinnúmero de vicios que en días laborables pululan por doquier. Esos hueguistas perpetuos, esos parásitos de la propiedad, esos desgraciados seres que viven de continuo en la holganza, esos hijos de la miseria para quienes el trabajo está vedado, esos son presuntos criminales que un día no lejano ocuparán una celda del presidio ó un lecho del hospital.

¡He ahí, los frutos de una educación deficiente, he ahí el vergonzoso fin de una vida de crápula y de disipación!

¡He ahí, hombres todavía jóvenes, de aspecto macilento, páldos y demacrados para quienes la muerte en sus insondables misterios sería una suprema felicidad!

¡He ahí naturalezas apocadas, apáticas, minadas por la anemia, he ahí una vejez prematura ocasionada por la inercia!

¡He ahí, en fin, la miseria en sus tristes y dolorosas manifestaciones!

Singular contraste el que ofrecen estos peregrinos fantasmas con la energía y actividad de los hijos del trabajo, palancas de la civilización, y sólidas columnas del progreso.

El hombre que surca impávido la escabrosa senda de la vida, el hombre á quien los azares de la fortuna no le amedrentan; aquel que sufre con heroica resignación las privaciones de su vida,

aquel que tras largos años de incansables trabajos llega al mundo el fruto de su inteligencia, glorioso patrimonio de una vida de bienestar y probidad, deja un tesoro en su recuerdo que la posteridad ha de respetar y bendecir.

El trabajo es la adorada pesadilla de esos esclavos del deber, el trabajo en el hombre laborioso y culto está identificado con su existencia: vive para trabajar y trabaja para vivir.

Para él, una vida sin ocupaciones, es monótona y pesada, es el encarecimiento de la percepción en su inteligencia, el enrarecimiento en sus fuerzas físicas; en una palabra, es la abreviación de su existencia; el apresuramiento de la muerte.

Y no obstante este sacrificio perpetuo, no obstante este eterno yugo, á pesar de esta obligada dependencia, cuán ingratamente es retribuido, á qué cúmulo de contrariedades está sujeto, qué rudos embates sufre de la sociedad, de esa sociedad emponzoñada con el virus de la crítica mordaz y acerva.

Esas aspiraciones mal encubiertas, esas añejas tendencias, esas reclamaciones más ó menos justificadas que tienen exaltados los ánimos de todas las naciones donde ha penetrado la civilización, esa causa universal que asentándose en la vieja Europa, extiende su poder á ambos mundos, pudiendo decirse que está hoy *adjuvando*, esa causa solidamente arraigada en millones de almas, en que no se sabe qué predomina si el fanatismo ó la justicia, entraña la resolución de un árduo problema de universal transcendencia, originado por absurdos, imposiciones, gérmenes del feudalismo, ridículas exigencias del caciquismo desordenado que campea por las esferas sociales bastardeando las leyes, ahogando las aspiraciones é interceptando la majestuosa marcha de las libertades.

Há aquí la serie de contingencias á que están sometidos los hijos del trabajo, dignos por múltiples razones de seria atención.

## LA TRAGEDIA DE UN CIEGO

Con paso lento y firme, cuyo compás marcaba el paño al resonar en las losas, llegó á su vivienda.

Su oído sutilísimo le advirtió que en el zaguán había una persona, y deteniéndose en el umbral, alargó la cabeza como interrogando las sombras.

Era una chica que lloraba.

—¿Qué haces aquí, muchacha? ¿Fuera de tu casa y á estas horas?—dijo con su voz nasal y lenta, voz de mendigo, quejumbrosa é igual.

—Yo no tengo casa—le replicó con redoble de gemidos, y entre sollozos brotó la historia vulgar huérfana, recogida por parientes lejanos, maltratada y decidida á no volver.

El ciego reflexionó.

Quizá, aunque habituado al lloro de la miseria, exajero y gimoteante, le enterneció aquel llanto de niña: tal vez necesitara un lazarillo. Al final de la historia dió por primera vez á su voz suplicante entonación protectora, para decir:

—Vaya, hija, vaya; sube y ya avéramos.

Desde aquel día, en la sombra eterna de su vida entró un rayo de sol. Ya no estaba solo con la doble soledad de las tinieblas y el silencio.

En sus excursiones «artísticas», la locuacidad de la chiqueta, encantada de su nuevo estado, reproducía el mundo exterior para él hasta entonces ajado y muerto, y su continuo flujo de palabras y exclamaciones le representaba la vida bullendo en torno de él.

Por otra parte, «negocios» mejoraba de día en día.

Ya no le estaban vedadas las productivas ferias de los alrededores, donde su inteligencia gnu disputaba para él el puesto mejor, mientras su voz clara fresca y alegre contribuía no poco al aumento de las colectas.

Pasó el tiempo y la niña se desarrolló tanto, que un día una voz de obrero exclamó en el coro, con admiración codiciosa: ¡Cuidado que es guapa la mujer del ciego!

La mujer del ciego? Se había sonreído tantas veces oyendo elogiar á su hija, que la nueva idea le llenó el insomnio de su noche. ¡Su mujer! ¿Por qué no? ¿El no era viejo y ella le debía su nueva vida feliz?

Al volver á su casa la sentó á su lado, volvió hacia ella como contemplándola sus ojos sin luz y empezó el idilio extraño con esta frase:

—¿Sabes que dicen que eres guapa? Y se casaron.

II

«¿Qué cambio en su vida! El viento del derroche desbizo su hucha de avaro, y dispersó las raucientes monedas de oro, quinta esencia de tantas de cobre reunidas pieza á pieza: ¡oro en paño!

Todo le parecía poco; la quería elegante y aderezada para gozarse con amargo placer al admirarla en el elogio ajeno.

En sus horas de éxtasis pasaba silencioso y abstraído sus dedos de sensibilidad exquisita por el rostro de la joven, estudiando facciones, analizando rasgos.

Aquellas eran sus miradas de amor. Ella cambiaba también de carácter. Su alegría inocente y bulliciosa, se interrumpía con melancólicos silencios.

La niña, hecha mujer, comprendía la tristeza infinita de un amor obligado á mirarse en unos ojos muertos.

En la feria de Mayo, una voz de señor ¡oh! ¡de hijo! murmuró cerca de ella, con ardor contenido—¡precioso!—y una moneda de oro rebotó en el bolsillo de la bandeja con impertinente retintín.

El, con instintivo movimiento, estrechó su brazo presa del temor cobarde de un abandono; su brazo que no temblaba con la indignación de la ofensa.

—¿Qué ha echado ese hombre?—Una peseta, tío.

Seguía llamándole así en sus distracciones graves, aunque sabía el daño que al hacerlo causaba al ciego.

Desde aquel día se abstinó de salir solo; huérfano, atormentado por los celos, olvidado de pedir, buscando pretextos, fingiendo indisposiciones para regresar inesperado; su vida tenía solo un objeto: ¡sorprenderla!

Y un día, con mejor humor que de ordinario, expansivo, casi jovial, salió en la dirección acostumbrada; dió un largo rodeo hasta alcanzar, por excusados caminos, una puerta trasera, olvidada y no abierta desde tiempo inmemorial.

Con sigiloso cuidado introdujo la llave en una cerradura; tenía el áspero chirrido de los molinos gozues llenos de oro. Empujó suavemente, y la puerta cedió con fácil giro, cautelosa como una cómplice, con el pavoroso silencio que precede al crimen. ¿Quién entraba por allí?

El fantasma de sus celos, vago é informe, creció de súbito hasta llenar, gigante, su alma entera.

Y esperó, esperó en la sombra horas, días tal vez, contentado en el hervor de su sangre, apretándose las sienes.

Alguien se acercó á la puerta; una llave chocó antes de ajustarse á la cerradura, y entró en ella luego rápida como un puñal.

Ella se había acercado á la escalera, y se cambaron en voz baja dos palabras:—¿Qué?—Sube.

¡Ay! en cuanto pudo él, subió detrás, cauteloso, siniestro, con las refinadas precauciones del intruso que avanza en las tinieblas, y abrió de súbito la puerta de la estancia, apareciendo en el dintel, adelantando hacia los culpables su embeña de estatua en actitud de acecho. Y con toda el alma en su oído, sintió que manos inseguras abrían la ventana, y el ruido de un cuerpo al caer en la calle.

¡Huf! Rápido como un somámbulo, llegó con lento paso hasta la joven petrificada y cayó á su lado en la postura misma de sus horas de amor; sus dedos yertos acariciaron el angustiado rostro cubierto de sudor frío, deteniéndose en las calientes huellas de los besos, rodearon el cuello gentil, tan tibio y terso, y en crispación furiosa apretaron hasta erugir con inconsciencia de máquina que estruja y deshace; no cedieron un punto, compadecidos por la contorsión desesperada del cuerpo juvenil rebelándose anhelo con tra la muerte, se dejaron desgarrar por las uñas rotas en la lucha, insensibles, implacables, hasta que todo acabó.

Entonces arrastró á la ventana el cuerpo inerte, asomó á ella el rostro de la víctima amoratado y horrible, y amenzando el vacío con la crispada diestra, gritó:

¡Cobarde!

## Crónicas de entretiempo

Bienvenida seas, ¡oh! tú, época deliciosa y pacaminosa de la horchata y de las horchateras. De licios, porque siempre te preceden desfilafarros de la madre Naturaleza, que á tu llegada empieza á lucir sus más esplendentes galas. Pecaminosa, porque contigo llega ese tropel de muchachos encantadores, frescos como la horchata que expendes, y capaces de hacer pecar al hombre más morigerado.

Yo te saludo con el mayor cariño, y me complazco en tu adventimiento con toda mi alma.

Ya no se verá á esos seres desgraciados que en los huecos de las puertas pasan las noches ateridas de frío, cruzar por esas calles en distintas direcciones con las manos en los bolsillos y dando diante con diestra.

Tú eres menos cruel con el necesitado que, sin más techo que el azul firmamento, á duras penas resiste inclemencias de la atmósfera. Tú le haces conllevar con menos amargura necesidades de su estómago y deficiencias de su vestido.

Á tu venida, todo sonríe; para el pobre eres consuelo, marcas dorrotoras distintos al enfermo, permitiéndola reparadoras é higiénicas excursiones; eres, para el joven lleno de energía, aliente que á nuevas aventuras le induce; para todos, en fin, algo grato con impaciencia del espíritu esperado, con alegrías del alma recibido á las puertas de la satisfacción.

Ya el músico callejero no tocará en desierto sin obtener el apoyo de la caridad por la obligada aceleración con que camina el transeúnte, y desde el que en modesto violín repite una y otra vez la sublime «Ave María», melancólico como su espíritu; al que en la granjanta guitarra rasguea aires de nuestra hermosa Andalucía, todos tendrán correo de curiosos queles escuchan y contribuyan al alivio de sus necesidades con migajas de su opulencia ó excesos de su generosidad.

(Con la presentación de la horchata coincide la desaparición de la capa.)

Unas en las perchas de las casas ó cuidadosamente dobladas y preparadas á resistir las intrusiones de la polilla, otras en las casas de empeño, todas se retiran modestamente á esperar tiempos peores en que la cariñosa solicitud de su dueño vuelve á buscarlas.

Par ahora, las únicas capas que siguen ejerciendo son: la del hombre de bien, que ignora de qué color sea, aunque se de qué modo se usa. La llamada «capa de santidad, de la que se sigue abusando por desgracia. La capa de amigo, que también se usa bastante, y otra porción de ellas bajo las cuales se suelen hallar frecuentes motivos de desconsoladores y provechosos desengaños.

¡Ah! también, y no es justo omitirlas, siguen y seguirán en servicio activo, á pesar de lo avanzado de la estación, la capa de Mendizábal, para evitar que el relente haga mella en el notabil hacendista, y la del inmortal Calderón, (capa manteo), para que no penetren desfallecimientos de nuestro hoy decaído Parnaso.

Fuera de éstas, no creo que queden más capas que las de ministros *indivisibles*, de los señores Isasa y... ese... ese... ese Fabié (*secundum Mateo*).

Yo, si el calor se presenta de una manera franca y resuelta, ¿cómo dirán ustedes que pienso pasar el verano?

Por la tarde en la horchatería. Allí refrescaré, y á la vez examinaré con detenimiento si falta alguno de los tipos que forman el conjunto variadísimo de asiduos concurrentes á estos establecimientos.

Allí ocurre á muchos ir á por lana y salir trasquilados. Después de haberse tomado dos ó tres *cóncos*, no consiguen salir á la calle todo lo frescos que se proponían.

Pero en cambio las propinas...

Á un mozo puede usted darle una propina insignificante, y no le cuesta la menor sobobra; pero quién dá una propina de poco más ó menos á una moza, si además es guapa?

Le miran á uno de un modo que, vamos, no es posible. Hay que ser espiadidos por fuerza. La culpa, ciertamente, no es suya.

La culpa, no te asombre, Es, ha sido y será siempre del hombre.

Los hay que por una sonrisa de la horchatería se vaciarían los bolsillos... y se los vacían. Así que, claro, llega usted, mozo de paz, á refrescar, sin que ciertas pretensiones le induzcan á ello. Da una propina modesta, y si le dicen «gracias», ya puede usted darse con un canto en la cabeza.

Las noches, si el espectáculo acústico dura, pienso pasarlas en el circo de Colón.

¿Qué baños me pienso dar, si nuestra primera autoridad civil me permite quedarme en traje adecuado para ellos?

Que si me lo permitiera.

Por inmoral y...—basta con lo de inmoral—por inmoral que quede á la vista del público, no lo estaré más que esa Miss que se exhibe á diario.

Y sin embargo lo tolera.

Que conste—¡importa mucho—que no me mueve la idea de entusiasmar al público: me arrojaré á la pista por refrescarme solamente.

La sinrazón con que á veces nos quejamos de nuestra desorganización en todo, origina, sin duda alguna, la falta de celo que echamos menos en algunos servicios públicos.

El otro día se quejaba un periódico de que se diera caza á los perros á cierta hora del día.

Lo que diría San Pedro (*para proverbios*): Pero ¿quién qué están pensando esos periodistas? A los perros hay que cogerlos cuando se les vé en la vía pública: ni antes ni después.

A manos que el periodista en cuestión disponga la salida de los canes á una hora determinada, en cuyo caso me será fácil atender su queja.

¿Qué cosas se escriben!

## MESA REVUELTA

El casero y el inquilino:—Me debe usted cinco meses y no puedo esperar más; por consiguiente, múdese usted inmediatamente.

—¡Hombré, eso me contraría mucho, porque estoy muy contento en la casa! ¿Cómo arreglaríamos esto?

—Mudándose usted; no hay otro arreglo.

—¿No sería mejor que me subiera usted el alquiler?

## Banco Hispano Colonial

### ANUNCIO

BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA

Emisión de 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del Real Decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el vigésimo sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Junio á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de los Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo, solo entrarán en este sorteo los 1.181.750 billetes hipotecarios, que se hallan en circulación.

Los 1.181.750 billetes hipotecarios en circulación, se dividirán para el acto del sorteo, en 11.818 lotes de cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo doce bolas, en representación de las doce centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.240.000 títulos emitidos y los 1.181.750 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone el Real orden de 8 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlos en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.835 bolas sorteables, deducidas ya las 183 amortizadas en los sorteos precedentes.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el Presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo además la Comisión Ejecutiva, Director Gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real Decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Julio próximo.

Barcelona 15 de Mayo de 1891.—El Secretario general, *Aristides de Arribas*.

Rindiendo tributo de justicia á la inteligencia médica especialista en afecciones de garganta, nariz y oídos, Sr. Gallego, recomendamos su gabinete, Hortaleza, 40, á los que sufran enfermedades crónicas relacionadas con la especialidad que cultiva con tan buen éxito. Gracias á sus investigaciones, ha conseguido encontrar medio seguro de curar el ozena (fetidez de aliento consecutivo á lesiones de la nariz).

## Sociedad general de Préstamos

Casa establecida en Madrid en 1886

COLOCACIÓN DE CAPITALS  
CON GRANDES BENEFICIOS

Esta Casa presta en grandes y pequeñas partidas sobre fincas, solares, mobiliarios, sueldos, alhajas, papeletas del Monte de Piedad y toda garantía que convenga.

Interesa á todo el mundo este anuncio

Esta Sociedad admite cantidades en depósito y cuenta corriente desde 500 pesetas en adelante, y abona por las mismas los intereses que van á continuación:

En cuenta corriente á la vista . . . 3% anual  
Id. depósito, á plazo de medio año . . . 8% id.  
Id. id. id. de un año . . . 10% id.  
Id. id. id. de dos años . . . 12% id.  
Id. id. id. de tres años . . . 15% id.

Para las cuentas corrientes damos libros razonados como en el Banco de España.

Abonamos los intereses por meses ó trimestres: á voluntad del interesado.

Á los de provincias remitimos sus intereses en letras de fácil cobro, siendo el quebranto del giro de cuenta de la Sociedad.

Para hacer sus imposiciones los de fuera de Madrid, basta con que giren contra el Banco de España ó otra casa de Banca, y á nuestra orden remitiendo la Sociedad á vuelta de correo los documentos correspondientes.

Admitimos también cantidades á renta vitalicia á interés convencional.

GARANTÍAS: Capital siete veces mayor que las imposiciones exiguas y éstas van en aumento por el interés crecido que dejan los préstamos que nace esta Sociedad, tanto con su capital como con el de las imposiciones.

Para más detalles, pídense Catálogos al Director.

Espos y Mina, 6, duplicado, principal

TELÉFONO 812—MADRID

MADRID: F. G. Pérez, impresor, Ballasta, 9 bajo. TELÉFONO 1.134

# LOS MEJORES VINOS DE MESA

CARMEN, 10. **AVANSAYS**. CARMEN, 10

Esta casa tiene el honor de avisar á su numerosa clientela no se deje sorprender por los repartidores que, habiendo dejado de pertenecer á este Establecimiento, continúan ofreciendo vinos como procedentes de esta Casa.

Unico punto de venta: **CARMEN, 10 y SERRANO, 32**

Todos nuestros repartidores llevan en la gorra el nombre de la Casa.

CARMEN, 10 **AVANSAYS** CARMEN, 10

## LUNA, 11 **LA CONFIANZA** LUNA, 11

### GRAN EXPOSICION DE MUEBLES Y CAMAS

Este es el mejor establecimiento de muebles de Madrid y debe ser visitado por el público que desee surtirse, tanto de sillas modestas como de las más elegantes hasta hoy conocidas.

El surtido de camas y *somiers* es tan abundante y variado que, indudablemente, no hay quien pueda competir con esta casa.

En cuanto á lámparas, aparadores, espejos y demás enseres de mobiliario, hay una grandísima existencia, que de seguro el comprador ha de hallar donde escoger.

Los precios son mucho más baratos que cuantos pomposamente se anuncian en Madrid.

### VENTAS AL CONTADO Y A CRÉDITO

### FACILITANDO EL PAGO

## LA VENUS SENSUAL

Obra necesaria é indispensable á los hombres y señoras casadas, por detallar la Fisiología é higiene del amor (físico). La acogida que han merecido todas las ediciones de la VENUS SENSUAL se comprenderá sobradamente con solo saber que contiene en sus páginas á más de las mil curiosidades y preceptos que todo hombre y señora casada debe conocer por estar relacionados á los actos más íntimos de la vida y de la fecundación (verdadera Fisiología é higiene del amor físico), enseñanzas y consejos para todos, ya que descubre y pinta con maestría y sinceridad causas ocultas, vicios especialísimos que corrompen y aniquilan la sociedad. Copiamos lo que en el prólogo de la obra dice el autor para que nadie pueda verse sorprendido por las extrañas materias de que trata. Dice así:

«La necesidad de que todos nos comprendan, que es lo que deseamos, nos obliga á usar mucha claridad en nuestras páginas, ahorrando tecnicismos, siempre empalagosos al profano, citas latinas y nombres griegos. Llamamos al pan, pan; á cada cosa por su nombre vulgar más conocido. Si algún timorato teme ruborizarse, no prosiga; nuestra leal advertencia llega á tiempo de detenerle etc.» Es, pues, la VENUS SENSUAL un libro honrado, á pesar de ser lo más claro que se ha escrito en tan escabrosos asuntos.

El ejemplar cuesta 5 pesetas en las principales librerías de España.

Se remite por correo bajo sobre y certificada, enviando cinco pesetas en sellos ó libranza á D. L. Casado. Apartado, núm. 8, Madrid. Se envían gratis prospectos detallando el texto.

## CORONAS MARCA G. KUHN.-CRUZ, 42.-EXPOSICIÓN EN CINCO SALONES

La fabricación de coronas de esta Casa, montada en grande escala, arroja un 25 por 100 de economía sobre las funerarias.

Primer y sorprendente surtido en plantas de Salón, Armaduras de capotas á peseta; plumas de fantasía, penachos y amazonas, azabache; escogidos modelos de ramos para altar á precios sin competencia.

## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA MES DE MAYO

Línea de las Antillas, New York y Veracruz.—El 10 de Cádiz vapor «Alfonso XIII.» para Puerto Rico, Habana y Veracruz.  
El 20 de Santander, vapor «Reina María Cristina.» para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz. — El 30 de Cádiz vapor «Buenos Aires.» para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.  
Línea de Colón.—El 6 de Barcelona y el 12 de Vigo vapor «España.» para Puerto Rico, Mayagüez, Ponce, La Guayra, Puerto Cabello, Sabánilla, Cartagena y Colón.  
Línea de Filipinas.—El 1.º de Barcelona vapor «Isla de Panay.» para Port Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila, y el 29 vapor «Isla de Luzón.»  
Línea de Buenos Aires.—El 1.º de Cádiz vapor «Cataluña» para Santa Cruz, de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires  
SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—El 18 de Barcelona vapor «Rabat.» para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazag y Mogador.  
Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados vapor «Tánger.»  
Para más informes, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10, Madrid.